

## IDEOLOGÍA DEL MNR

### ÍNDICE DE CONTENIDO

#### I. EL MNR Y LA REVOLUCION NACIONAL.

- I.1 El surgimiento de nuevos partidos. 2
- I.2 El Pensamiento de Carlos Montenegro. 3
- I.3 El Pensamiento de Walter Guevara Arce. 3
- I.4 El “ideologuema” Nacionalismo Revolucionario. 3
- I.5 Los aportes de Sergio Almaráz Paz y René Zavaleta Mercado. 4

#### II. EL MNR Y LA REVOLUCION DEMOCRATICA.

- II.1 La Nueva Política Económica. 4
- II.2 Del liderazgo histórico de Paz Estenssoro al liderazgo democrático de Sánchez de Lozada. 5
- II.3 El Nuevo Nacionalismo Revolucionario. 5
- II.4 Alianza de Clases y de Actores Sociales: el nuevo bloque histórico movimientista. 5
- II.5 Liberalismo Social - Socialismo Liberal 6
- II.6 Visión de Nación para el tercer milenio. 6
  - II.6.1 Visión de Nación y Pobreza. 6
  - II.6.2 Visión de Nación y Política. 6

- II.6.3 Visión de Nación e identidades colectivas. 7
- II.6.4 Visión de Nación y Estado. 7
- II.6.5 Visión de Nación y Mercado. 7
- II.6.6 Visión de Nación y Democracia. 7
- II.6.7 Visión de Nación y Medio Ambiente. 7

## LA IDEOLOGIA DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO

El MNR en estos casi 60 años de existencia ha demostrado ser un peculiar movimiento político generador de una variedad de ideas válidas y eficaces que cumplieron una función motivadora y movilizadora según los determinados momentos históricos; esta heterogeneidad intelectual se debe a su contradictoria composición social y al legado de sus fundadores que unieron elementos diversos en un modelo de partido de integración policlasista. Sus elementos componentes también contribuyeron a desorientar a sus adversarios en cuanto a las estrategias más adecuadas para emplear, así el MNR fue emparentado con la izquierda marxista y al mismo tiempo con la derecha fascista; así con liberalismo como con el socialismo.

## EL MNR Y LA REVOLUCION NACIONAL

La Revolución Nacional de 1952 fue la transformación político-so-cial de mayor trascendencia desde la fundación de la República en 1825.

Zavaleta Mercado la define como una coyuntura de “ruptura” fisonomizada en un “momento constitutivo típico”, o sea el punto originario de la sociedad boliviana que tiene referencia en las formas ideológicas de construcción del nuevo Estado:

“La integración estructural del estado de 1952 se basa en la ampliación de la base demográfica del consenso político (que había fracasado por la defección liberal en el 99), mediante la introducción de la controversia política de los obreros en la década de los cuarenta y de los campesinos en la de los cincuenta, en una nueva concepción espacial del país y una nueva ideología el “ideologuema” nacionalismo revolucionario” [1]

Sin embargo la revolución del 52, su estado y su ideología tuvieron un proceso de maduración extraordinario y largo que se inicia con la Guerra del Chaco, momento central que marca el derrumbe del estado oligárquico que desde 1860 se había constituido sobre la base de los intereses particulares de la burguesía minera y la clase terrateniente que en lo ideológico se nutrían de las argumentaciones de una casta letrada que justificaba los prejuicios raciales para legitimar la explotación sobre la mayoría indígena.

La guerra tuvo un doble significado, para la “rosca minero-feudal” la quiebra y caducidad de su proyecto de clase dominante y para sectores de la oficialidad del ejército[2] y de los combatientes civiles que posteriormente habrían de jugar un rol protagónico al interior del MNR[3] la emergencia de una renovada conciencia nacional impugnadora del discurso liberal.

## I.1 El surgimiento de nuevos partidos

A fines de la década del 30 el fantasma de la guerra ensombrecía a la mayor parte de países europeos, el ideal del nacionalismo racista hitleriano secundado por Mussolini y Franco, se convertía junto al marxismo en una de las ideologías más influyentes de la época. La visión euro centrista de los intelectuales y políticos bolivianos, marcaba en el seno local, la replica de aquella confrontación mundial, precipitada por la profundidad de la crisis ideológica luego del debilitamiento de los ideales liberales.

Así es, que surgen nuevos partidos, por la vertiente de derecha nacionalista Falange Socialista Boliviana y por el lado de la izquierda marxista el Partido de Izquierda Revolucionaria (PÍR) y el Partido Obrero Revolucionario (POR).

Falange Socialista Boliviana inspirada en el movimiento español de José Primo de Rivera pretendía la instauración de una dictadura de corte nacionalista basada en el desprecio de lo nacional-popular, en lo organizativo reproducía muchas formas del fascismo, desde la característica de un liderazgo mesiánico personalista a través de la figura de Oscar Unzaga de la Vega, hasta los grupos de choque denominados “camisas

blancas” agrupados en un riguroso concepto de disciplina y subordinación. En lo ideológico se auto definían como anticomunistas y como corriente inspirada en la trilogía Dios, Patria, Hogar generadora del nuevo estado boliviano.

Por su parte el PIR y el POR cometieron el error del principio de autoridad, o sea consideraron como el deber principal del marxista, repetir lo que Marx dijo, creyendo poder suplir la declarada inconsistencia de su teoría sobre la cuestión nacional, con doctas y sutiles exégesis de los textos marxianos o de algún clásico autorizado. Empero los fundadores del marxismo no pensaron nunca en América Latina y de ahí la incapacidad para poder tener una adecuada lectura de la realidad con categorías establecidas de antemano. Así es que en Bolivia el marxismo se presenta como una tradición lejana y externa, con matices que nos muestran su visión imitativa de organización política hegemónica y con una visión positivista de toda su corriente cultural.

Por la misma época en que surgen estos nuevos partidos también lo hacen la Confederación Socialista cuyo cerebro visible era Carlos Montenegro y el Partido Socialista Obrero Boliviano en el que sobresalía la figura de Walter Guevara Arce, dos organizaciones que tenían una perspectiva particular, puesto que adhieren al pensamiento mariateguista[4], tomando muy en cuenta todo lo relacionado con la problemática indígena y las tradiciones culturales, recalcando que un conjunto nacional que aparece como diferente al nuestro, nunca deja de ser ajeno a nosotros, ni mejor, ni peor, solo distinto. Es a partir de estas reflexiones que se analiza por primera vez lo diverso como elemento componente y no como elemento disolvente.

Sin embargo la ortodoxia marxista se oponía a estas expresiones de “socialismo nativo sin vínculos internacionales” siendo objeto de una dura crítica como la que demuestra Guillermo Lora:

“...se acentuó la tendencia de estructurar un socialismo nacional, independiente de las internacionales en pugna... Guevara Arce en ningún momento fue mas allá de algunas generalidades extraídas de los siete ensayos de Mariátegui..., fueron indigenistas y populistas y al serlo no fueron marxistas...”[5]

Lo que Lora pretende convertir en una crítica contra el revisionismo y falta de “coherencia ideológica”, a la postre se convierte en la gran virtud de los pensadores del MNR, que al encontrarse cercanos a Mariátegui se aproximaron a categorías analíticas heterodoxas, viendo en el proceso de constitución de una voluntad nacional una operación de abajo hacia arriba donde aparece un bloque histórico popular como mito unificador.

Estos hombres sumados a otros que desde el congreso conformaban el “ala izquierda”[6] o el “socialismo independiente”[7] emprendieron la conformación de un núcleo partidista al cual denominarían Movimiento Nacionalista Revolucionario.

El MNR culmina su proceso de fundación el 7 de Junio de 1942, sobre la base de los diputados electos Paz Estenssoro, Guevara Arce, los periodistas de La Calle Carlos Montenegro y Augusto Céspedes y los dirigentes universitarios Hernán Siles Zuazo y Germán Monrroy B.

“...el núcleo fundador, en su mayoría, provenía de las ideas nacionalistas con mayores o menores énfasis en el populismo de izquierda, cuya metodología de análisis —eso si era común a todos, Víctor Paz, Montenegro, Céspedes eran de esa corriente. Guevara tenía un pensamiento más afincado en las categorías filosóficas del “marxismo científico”, aunque con grandes influencias mecanicistas sansimonianas y del pensamiento leninista. Dentro del grupo fundacional, finalmente no es extraño el pensamiento antiliberal de tendencia totalitaria, como es el caso de José Cuadros Quiroga y Roberto Prudencio”[8].

## I.2 El Pensamiento de Carlos Montenegro

Nacionalismo y Coloniaje, obra publicada en 1943 es la expresión más clara del nacionalismo boliviano, es el gran aporte ideológico que obliga a realizar una mirada frontal a una realidad que se desconocía, o era pasada por alto por la historiografía oficial. Diametralmente opuesta al nacionalismo corporativista y metafísico de FSB, el ideal de Montenegro articulaba como eje la consigna del mestizaje a la boliviana.

La naturaleza de la sociedad nacional es interpretada por Montenegro en dos aspectos, el primero como una oposición interna entre una élite oligárquica y el pueblo y la segunda como una oposición entre una nación dependiente y una potencia extranjera, sintetizando la posición subordinada de un país que queda solo como reservorio de materias primas y de hombres explotados por el sector dominante interno y por los sistemas de intercambio internacionales en lo externo.

En esta perspectiva como sociedad dependiente el hecho más visible es la coexistencia sin integración verdadera de diferentes formas de acción colectiva, la extrema y constante debilidad de los movimientos fundados en la acción de clase llevó a Montenegro a pensar en términos de una conciencia más amplia “sentirse nación antes que sentirse clase”, o sea anteponiendo la conciencia nacional a la conciencia de clase y

por ende apuntando a una ruptura más de orden político-ideológico que propiamente económico. Este entramado nacional popular combina tres temas: la independencia nacional a través de la interpretación de su historia, la modernización política adecuada a las características de nuestra sociedad y la iniciativa popular que otorga contenido a la revolución boliviana.

### I.3 El Pensamiento de Walter Guevara Arce

Guevara a través del Manifiesto a los compañeros de Ayopaya (Tesis de Ayopaya) de 1946, nos muestra la clara posición del MNR respecto a los fines y los medios de la Revolución Nacional. Rescata las específicas formas de la realidad boliviana y por ende la particular estrategia de actuar en este contexto fuera de toda ortodoxia, del evolucionismo o etapismo; así el Nacionalismo Revolucionario aparece como un rechazo a la uniformidad del tiempo histórico, dejando de lado la visión teleológica que de manera intransigente adoptó el marxismo de fines de siglo.

Pese a su fuerte impronta marxista Guevara observa que la aplicabilidad de estas ideas está condicionada a una serie de factores, descartando todas las certidumbres positivas y el dogmatismo; otorgando a las ideas de Marx el peso exacto que le permite imaginar una transformación social desde una perspectiva muy boliviana.

Otro elemento significativo presente en esta tesis es el planteamiento de la irreductibilidad de las superestructuras a la infraestructura, señalando que es obvio que el ambiente material condiciona el pensamiento pero sin llegar al extremo de señalar que produce pensamiento.

### I.4 El “ideologuema” Nacionalismo Revolucionario

El Nacionalismo Revolucionario ha sido la gran matriz ideológica de los últimos años. Es un puente que une dos polos contrapuestos, que son el polo Nacionalista expresión de la derecha y el polo Revolucionario expresión de la izquierda despojándoles del contenido euro céntrico que tenían[9]. El discurso del MNR, logra la aproximación de dos ideologías que se entendían irreconciliables, logrando el éxito de interpelar a la mayoría de la población.

El polo Nacionalista es incorporado como una necesidad histórica dado que era evidente la necesidad de proceder a una radical reestructuración del sistema oligárquico, resultaban inconcebibles las formas latifundistas en el campo y el monopolio de los

“barones” del estaño en el sector minero; la ruptura del nuevo orden tiene lugar en Abril de 1952. Es el momento del despegue de una forma estatal relacionada con el intervencionismo en áreas estratégicas de la economía y en la construcción y producción de la sociedad; es la consolidación del “Estado nación”, vale decir la nación entendida como la ideología de un tipo de Estado y al mismo tiempo un Estado que se erige en la máxima entidad en la cual se expresa el sentimiento nacional.

En el nuevo Estado la idea del “nacionalismo” traza en lo externo la lucha contra el “neocolonialismo” y lo “exógeno” como una propuesta de soberanía, y en lo interno apunta a un proceso de “unificación” administrativa complementado con una intención “uniformizadora”, vale decir la acción que posibilite la homogeneidad de la población nacional, tarea que se lleva adelante en diversos frentes que van desde el positivo reconocimiento de los más elementales derechos ciudadanos a través del voto universal, hasta formas nocivas de interpretación del progreso que tienen que ver con el uniformismo en los ámbitos lingüístico-culturales y educacionales, mediante el cual se pretendía la construcción del “hombre boliviano”.

El Polo Revolucionario es la herencia marxista del MNR, tiene que ver con la tentativa de derribar el orden y las autoridades existentes con el fin de efectuar profundos cambios en la sociedad mediante el uso de la fuerza. Desconocido el triunfo electoral de 1951 el MNR se preparó para tomar el poder apresurando la caída del viejo orden social y favoreciendo el advenimiento de uno nuevo. La organización “celular” y de “milicias obreras” es una evidencia de la influencia de los partidos comunistas de la época[10], el MNR se lanza a la tarea de efectuar un trabajo político clandestino, es la ruptura entre un partido político electoral y parlamentario rumbo a constituirse en un partido organizado militarmente para combatir al adversario por las armas.

Sobre la base del concepto gramsciano “alianza de clases”[11] el MNR establece la inclusión dentro la revolución del bloque dominado, el pueblo o lo nacional conformado por obreros, campesinos y clases medias y la exclusión del bloque dominante o la rosca antinacional; así mientras PIR y POR esgrimían el discurso de la lucha de clases como motor de la historia, el MNR hablaba de una alianza de clases, igualitaria aunque sin disimular el carácter profundamente hegemónico del sindicalismo obrero, esto ocurrió entre 1952 a 1957 con el llamado “co-gobierno” entre la Central Obrera Boliviana y el MNR, forma particular de pacto entre un actor social y otro político.

En síntesis la revolución originó un cambio estructural profundo y también un conjunto de percepciones, valoraciones y comportamientos colectivos, generando un modelo de Estado y de sociedad civil, que habría de durar hasta mediados de los ochentas. Si bien el nacionalismo revolucionario al entremezclar izquierdas y derechas tiende a mediatizar las contradicciones, no es menos evidente que de su propio seno emerge la escisión ideológica más notoria enfrentándose por el lado Revolucionario la Central

Obrera Boliviana y por el lado Nacionalista las Fuerzas Armadas, ambos actores centrales aparecen como resultado de la Revolución del 52, pero al mismo tiempo desnudan el contrasentido existente entre dos proyectos antagónicos, que al poner el acento en uno de los polos cada uno concebía la sociedad de manera diferente.

La vigencia histórica del Nacionalismo Revolucionario se traduce en el ejercicio no solo de los gobiernos del MNR desde 1952 a 1964, período en el que se dan las transformaciones históricas de nacionalización de minas, reforma agraria, voto universal y reforma educativa, sino durante los sucesivos gobiernos militares. Es posible que muchos consideren a Torres u Ovando como más revolucionarios que nacionalistas o a Barrientos y Bánzer como más nacionalistas que revolucionarios, pero todos se encuentran bajo el mismo “paraguas ideológico”.

#### I.5 Los aportes de Sergio Almaráz Paz y René Zavaleta Mercado

El MNR fue siempre un partido donde convivieron diferentes actores con distintas tendencias, así ocurrió desde su fundación y se prolonga por el resto de sus años; durante la década de los sesenta, frente a la derecha representada por los generales Barrientos y Ovando, formaban parte del MNR dos lúcidos intelectuales que realizaron contribuciones importantes al Nacionalismo Revolucionario Sergio Almaráz Paz y René Zavaleta Mercado.

Almaráz tenía un sueño vital que era la defensa de la patria y de sus recursos naturales. Como disidente del PIR fundó el Partido Comunista en 1950 esgrimiendo la tesis de la alianza con el MNR, esto le valió ser acusado de “desviaciones pequeño burguesas”, testigo de la revolución del 52, se aproximó a este partido luego de la publicación de su libro *El Petróleo en Bolivia*:

“Almaráz ingresa al gobierno de una revolución que, según sus propias palabras, había entrado ya en el tiempo de las cosas pequeñas, es un tiempo en el que Sergio, saliendo de la rígida experiencia del PC y el estalinismo, resuelve hacer una doble apertura: extiende su posición hacia el nacionalismo”[12].

Almaráz defendió de manera decidida los regímenes del MNR:

“Los bolivianos hicieron su revolución y su instrumento fue el MNR. La observación de que habría sido preferible otro tipo de revolución es pueril, porque la historia no es un



escaparate. La revolución fue esta y no otra, sin margen a elección... los gobiernos del MNR constituyen la tentativa nacional más seria para la organización de un poder popular por el activo papel de renovación social y de ejercicio del gobierno que tuvieron los obreros y campesinos”[13]

Luego de la caída del 64 hasta su prematura muerte en Mayo del 68, sus obras se convierten en el mejor Instrumento ideológico de la reconstitución de un pensamiento de izquierda que sobre la base de la defensa de lo nacional, denunciaba el entreguismo de la política económica de Barrientos, así como impugnaba al régimen por las matanzas de Siglo XX en 1965 en su obra El Poder y la caída.

Zavaleta Mercado, como militante del MNR logra ser elegido diputado nacional en 1962 y posteriormente Ministro de Minas de Víctor Paz Estensoro, en 1964, comparte con Sergio Almaráz el trágico destino de una desaparición prematura, muere en 1984 cuando el Estado del 52 empieza -según sus propias palabras- su disolución hegemónica. Fue precisamente ese Estado, su configuración inicial, la relación MNR con Central Obrera, la evolución y su crisis, los elementos centrales de su análisis en sus obras, por ello es el referente obligado para interpretar la transición del Estado del 52 al Estado del 85:

“... una hegemonía nunca existe de una vez para siempre. Mientras en el 52 el MNR, es decir el Estado del 52, no necesitaba esforzarse para alcanzar con su hegemonía a todo el país, ahora es una hegemonía, la del nacionalismo revolucionario, con larga historia. Esto significa que las ideologías envejecen y esta tendía en lo particular a hacerlo porque se trata de una historia nacional de ciclo corto...”[14]

Zavaleta en sus últimas obras observa la necesidad de adoptar una posición liberal democrática que tenga en su centro el “el contrato de la constitución de poder” o “pacto de acatamiento” como alternativa a superar la crisis; ahí radican las importantes definiciones que hace del espacio de la política, la manera en que se organizan las relaciones de poder para llegar a las decisiones que atañen a la colectividad, la justificación de la obediencia o desobediencia a la autoridad y la vinculación Estado - sociedad civil en un país “abigarrado” como el nuestro.

## II. EL MNR Y LA REVOLUCION DEMOCRATICA

La Revolución Democrática llevada a cabo por el gobierno del MNR entre 1993 a 1997, tiene un proceso de gestación que se inicia en la primera mitad de los años ochenta, cuando se hace evidente la ruptura interna de la matriz ideológica del 52 y cuando el

modelo autoritario impuesto por los militares había llegado a extremos inconcebibles con el régimen de García Mesa. El análisis de este simultáneo fenómeno no es sencillo ya que se halla enmarcado en términos políticos en la recomposición de los partidos[15] y en términos económicos coincide con la crisis general del modelo keynesiano.

Son Siles Zuazo y Paz Estenssoro quienes dieron origen al proceso político abierto en 1952 y son ellos mismos los que lo cierran, el primero evidenciando -con la crisis de su gobierno- que el modelo estatal estaba agotado y el segundo configurando uno diferente a partir de la aplicación de la Nueva Política Económica, que implica una nueva articulación discursiva de tipo liberal que sustituye los núcleos originales del Nacionalismo Revolucionario, renovándolo por los ejes del Modernismo Democrático.

## II.1 La Nueva Política Económica

Cuando las Fuerzas Armadas deciden dejar el lugar central que habían ocupado por casi dos décadas, asume el gobierno Hernán Siles Zuazo ganador de las elecciones de 1980, era la primera vez que la izquierda a través del Frente de Unidad Democrática y Popular[16] llegaba con capital propio al poder. La naciente democracia había generado un nocivo radicalismo ideológico en las posiciones; la UDP concentró las críticas de los sectores empresariales, las posiciones intransigentes de la Central Obrera Boliviana y la crítica parlamentaria del MNR y la ADN quienes pusieron de manifiesto los desaciertos del gobierno que pretendía la administración del país aplicando por última vez la “letra del nacionalismo revolucionario”[17].

El indicador más adecuado de esta crisis de gobernabilidad constituye la tasa promedio de inflación que de 123% en 1982 llegó al 11.743% en 1985. La crisis económica derivó en crisis política, lo que condujo a la Iglesia y a los partidos a llegar a un acuerdo para el acortamiento de mandato y llamamiento a nuevas elecciones. Como resultado de estas últimas se produce el ascenso al poder de Víctor Paz Estenssoro y el MNR.

Con la promulgación del Decreto Supremo 21060, el 29 de Agosto de 1985 se inicia un proyecto que no se circunscribe a lo económico o técnico. Es fundamentalmente la inauguración de un modelo de reordenamiento de la sociedad, de modificación de las relaciones de fuerza y poder entre los grupos sociales y de la “reconstitución de las dimensiones económicas, políticas e ideológicas”[18].

El nuevo discurso con el que emerge el gobierno del MNR ya no tiene en su seno la representación de actores sociales como en el 52, ya no se hace evidente la confrontación nación vs. anti-nación por lo que el conflicto no está reflexionado en

términos de clases sociales, el adversario a derrotar en esta oportunidad es la crisis económica sin la necesidad de designar el sujeto productor de la misma, es suficiente la realidad de los números y la disconformidad y el hambre en las calles.

La operación del programa tiene inmediatos éxitos, ya que la Nueva Política Económica controla el agudo proceso hiperinflacionario y estabiliza una economía en colapso lo que le significa conseguir amplios reconocimientos colectivos que devienen prontamente en procesos de legitimación, “con una victoria político / simbólica derivada de la gestión estatal, se genera y compone un discurso apto para movilizar creencias y pretender validez, legitimidad y poder”[19].

Paralelamente al trascendental cambio en la economía, se firma el Pacto por la Democracia el 16 de Octubre de 1985, acuerdo MNR-ADN, para la conformación de un gobierno que proporcione mayoría en el Parlamento, estableciendo significativas coincidencias en la construcción de un Estado de derecho moderno[20]20, o sea simultáneamente se trazaba un proyecto político inscrito en una renovada lógica del “pacto” que posteriormente habría de marcar a los sucesivos gobiernos. Este paso significó que la política vista hasta la víspera como un campo de guerra y de confrontación donde se buscaba la desaparición del enemigo, ceda su lugar a un escenario de composición y de tolerancia donde se empezaban a exaltar los valores de la Democracia, respetando al que pensaba de manera diferente y adscribiéndose a pautas y reglas de juego institucionalizadas.

## II.2 Del liderazgo histórico de Paz Estenssoro al liderazgo democrático de Sánchez de Lozada

El MNR, ante la proximidad de las elecciones de 1989 y ante la decisión de Paz Estenssoro de retirarse de la política, recurrió a elecciones para la jefatura y la designación del candidato presidencial. Se enfrentaron en lo interno dos proyectos políticos que marcaban las distancias entre la tradicional guardia del 52 encabezada por Guillermo Bedregal y un renovado proyecto encabezado por Gonzalo Sánchez de Lozada; dos estilos de hacer política diametralmente opuestos, el primero con toda la impronta ideológica del nacionalismo revolucionario y el segundo con una visión más pragmática que le permitía tener un discurso de racionalidad moderna.

Fue a Sánchez de Lozada a quien le calzaban mejor los logros de la Nueva Política Económica y logra el triunfo:

“...ciertamente, Sánchez de Lozada además de demócrata y liberal tiene otro par de rasgos, importantísimos para operarse sobre él los reconocimientos respectivos.. i) es un empresario moderno, acaso el más exitoso de todos y ii) es un especialista en manejo de equipos “tecnocráticos” —un experto en expertos-...”[21]

El MNR se convierte en el primer partido, que hace una posta en el liderazgo político, demostrando que en una coyuntura donde los sistemas de representación se alteran, cuando operan otros modos de recepción simbólica y se encuentran debilitadas las lógicas identitarias articuladoras de la conciencia colectiva, las formas políticas tradicionales no tienen más opción que revisarse, cuestionarse y transformarse.

Por ello su victoria en lo interno le permitió el apoyo para transformar su partido y en lo externo le valió la legitimación ante un electorado que lo apoyó proclamándolo como ganador de aquellas elecciones.[22] Pese a no ser Presidente en 1989, el fenómeno del “gonismo” crece ante el déficit de legitimidad del gobierno del Acuerdo Patriótico, a tal extremo que en las elecciones de 1993 el triunfo es abrumador habiendo obtenido el 36% de los votos y triunfado en ocho de los nueve Departamentos del país[23].

### II.3 El Nuevo Nacionalismo Revolucionario

Habíamos señalado que la unificación nacional pretendida por el nacionalismo de la década de los cincuenta, se confundió con la idea de la uniformización nacional. El resurgimiento de la “cuestión nacional” hoy en día ya no hace a esa idea de homogeneización sino a un proceso de resurgimiento de las minorías nacionales que luchan por el respeto de sus identidades; derecho que el gobierno de la Revolución Democrática reconoce en la Constitución de 1994, que proclama a Bolivia como multiétnica y pluricultural y en la Reforma Educativa que establece la enseñanza de los primeros cursos en el idioma materno: Quechua, Aymará o Tupí Guaraní.

Por otro lado, la idea del nacionalismo exacerbado opuesto a todo lo exógeno en el campo internacional, podía tener cimientos fuertes en décadas pasadas donde la intromisión del capital extranjero era visto como un acto violatorio de la soberanía, hoy presenciamos un intrincado proceso de mundialización de las relaciones en todos los órdenes; la tendencia cepalina de “bastarse a sí mismos” que tuvo influencia en los cincuentas, entra en contradicción con la idea de la “atracción de capitales”, por ello la propuesta de la Ley de Capitalización, que constituye la apertura de fronteras y una forma de asociación con el capital extranjero para que aporte inversión, tecnología y gerencia, es otra de las medidas acertadas de la Revolución Democrática. En este sentido el nacionalismo del MNR no es el que implica prácticas y proyectos dominantes inspirado en una lucha contra enemigos externos, es un renovado proyecto nacional que tiene que ver con la construcción de un pensamiento de cambio que sustente la

pluralidad de identidades culturales y necesidades económicas de los ciudadanos. Por el polo revolucionario el MNR no abandona la idea de seguir transformando la sociedad para beneficio de las mayorías, simplemente que la revolución violenta como la llevada a cabo en la etapa de la Revolución Nacional ha sido sustituida por la idea de la Revolución dentro los márgenes establecidos por las reglas del juego democrático, la Constitución y el Estado de Derecho. Triunfa por tanto la revolución responsable que engendra un proyecto político moderno, la idea de revolución concertada que ataque lo degradado y lo corrupto.

#### II.4 Alianza de Clases y de Actores Sociales: el nuevo bloque histórico movimientista

El MNR adoptó el marxismo como método interpretando a las clases como agrupaciones que surgen de las desigualdades sociales. Al observar que en las sociedades actuales las clases se encuentran mediatizadas por la emergencia de nuevos actores[24] concluye que estos no pueden quedar reducidos al enfoque netamente economicista, que considera la estructura (economía) como determinante de la superestructura; por ello el MNR a su tradicional “idea fuerza” de Alianza de Clases ha añadido el concepto de Alianza de Actores Sociales,[25] como una necesidad de abrir el partido a estos actores colectivos y al actor individual el ciudadano. El MNR cree en este nuevo bloque histórico como relación necesaria entre sistema político-sociedad civil, en un momento de escasa representatividad de los Partidos Políticos.

#### II.5 Liberalismo Social - Socialismo Liberal

El MNR, se ubica al nacer en el centro del sistema político, esforzándose por mantener la máxima de que en ese espacio medio estaba la virtud, busca desde su fundación el equilibrio entre nacionalismo y revolución; igualdad y libertad; izquierda y derecha; público y privado, etc. Como diría Gonzalo Sánchez de Lozada:

“...el MNR es en Bolivia una bisagra en la realidad política. Somos el centro... tenemos una gran tradición revolucionaria que es atractiva y aceptada por la izquierda, esto se complementa con la seriedad y seguridad en el manejo de la economía; estas condiciones hacen que seamos el único lugar en el que se pueden reunir todas las tendencias”[26].

Más esa moderación no implicó que políticamente el MNR hubiese sido un partido neutral y la experiencia histórica lo demuestra así; por cuanto entendía que, si en una balanza existe el contrapeso de alguno de los platos respecto al otro, el equilibrio debía ser restablecido con una intervención externa. Así por ejemplo, cuando en la década del

setenta se insistió con mucha fuerza por el socialismo radical y autoritario él invocó a la democracia exaltando valores como la libertad y la no violencia. Hoy en día que el liberalismo tiene más fuerza invoca al socialismo.

En el medio está la virtud, significa que el equilibrio entre contrarios tiene que ser logrado incluso, optando por el extremo menos favorecido en detrimento del otro, es así que este partido puede ser moderado y extremista al mismo tiempo; así puede ser liberal realizando la Capitalización, o socialista poniendo en marcha la Participación Popular, el BONOSOL, el Seguro madre-niño o la Reforma Educativa.

Hace mucho que liberalismo y socialismo se entienden convencionalmente como tradiciones intelectuales y políticas antagónicas, y con razón, en virtud tanto a la aparente incompatibilidad de sus puntos de partida teóricos y de la contienda histórica entre los movimientos y partidos inspirados por uno y otro. Como en el 52 el MNR reconcilió el pensamiento nacionalista con el revolucionario, hoy lejos de la vieja izquierda dogmática y de la nueva derecha in-sensible ha encontrado la manera de unir en un híbrido ideológico al liberalismo y al socialismo[27].

## II.6 Visión de Nación para el tercer milenio

Bolivia está considerada como uno de los países latinoamericanos que más aceleradamente ha realizado el proceso de reformas; el camino transitado es gigantesco sin embargo existen nuevos desafíos.

Estamos en un ciclo nuevo donde se hace necesario plantear convicciones e imágenes del país que anhelamos:

### II.6.1 Visión de Nación y Pobreza

Uno de los conflictos principales de nuestros países en América Latina ha sido el propósito frustrado la mayor parte de las veces, de buscar que la gobernabilidad en la región esté fundada en la paradójica contradicción de tratar de establecer un orden jurídico y político basado en la igualdad básica de los ciudadanos y, al mismo tiempo un marcado nivel de desigualdad en el acceso a la distribución de riqueza y de los bienes públicos. Por tanto, podemos decir que estamos a nivel de Estado incorporando reformas de última generación, pero subsisten las privaciones humanas de acceso a satisfactores sociales y de participación en la toma de decisiones.

Independientemente de los diversos conceptos utilizados por el Banco Mundial o el PNUD, el concepto de pobreza es un término impreciso con variaciones históricas y sociales importantes. En los años cuarenta y cincuenta mucha gente presumía de ser pobre, eran “pobres pero honrados”, pobres, trabajadores y dignos, muchas películas mexicanas pregonaban que el dinero no daba la felicidad y que se podía ser pobre y feliz al mismo tiempo. Con ese cine orientado a las masas la imagen idílica del reparto de tierras, del avance del sindicalismo, el empleo y el ingreso modesto, con los hijos que accedían al sistema escolar parecía como algo aceptable porque la situación era así para todos. La propuesta no era absurda porque recogía la herencia de siglos del cristianismo que había pregonado la pobreza como ideal.

Hoy el concepto ha cambiado, pobreza y miseria se han vuelto indistinguibles la una de la otra, cuando el discurso político promete erradicar la pobreza, a oídos de los pobres esa promesa puede significar muchas cosas, generalmente asociadas a las imágenes de televisión donde los “pobres” norteamericanos o europeos tienen electricidad, teléfono, refrigerador, vehículo, ropa apropiada y cuyos hijos están en la Escuela y la Universidad. El discurso ideológico del progreso y la modernidad que deja al televisor esbozar la utopía de consumo inacabado, nos roba la posibilidad de construir algo muy propio a cambio de un engaño, porque del “pobre pero honrado” del cine de los cincuenta hemos transitado al “pobre fracasado por ineficiente” de la televisión de hoy. Lo peor es que no parece caber en el planeta dos estilos de consumo y de vida, la difusión del estilo de consumo de los ricos destruye la viabilidad y la dignidad del consumo de los pobres.

El mensaje de fondo que escuchamos en los planes de lucha contra la pobreza, es que esta debe ser combatida produciendo y consumiendo de acuerdo al modelo de las clases medias de los países industrializados; debemos ser realistas, las poblaciones periféricas no podrán alcanzar esos niveles porque el uso de materias primas y de energéticos ya resultan insostenibles con una sola cuarta parte que es la beneficiada hoy en día. Los elementos de consumo que los ricos llevan a los pobres son proporcionados necesariamente por áreas modernas en la economía, por ello en el combate contra la pobreza los más beneficiados son los países altamente industrializados así como los sectores sociales, institucionales y productivos insertos en la modernidad y que operan como intermediarios en las soluciones. Nuestro camino debe ser original, como lo fue la Participación Popular o el BONOSOL: en la estrategia de luchar contra la pobreza no podemos llevar a los países pobres la solución de los países ricos.

## II.6.2 Visión de Nación y Política

Hoy más que nunca se hace imprescindible restablecer el sentido de la política como la representación del orden colectivo y la vocación de servicio a la comunidad, alejada de

los vicios que en los últimos años ha ocasionado la desafección de gruesos sectores de la ciudadanía. Para todos es conocido que existe una tensión entre la celeridad de los cambios sociales y la capacidad psicológica y cul-tural de la población para procesar esos cambios, hecho que deriva en que el proceso de modernización no guarde relación con los procesos mentales y subjetivos, esos valores y creencias de la gente sí deben importar al sistema político, pues de nada servirá que exponamos grandes cifras del comportamiento económico si estas no son percibidas por la gente.

### II.6.3 Visión de Nación e identidades colectivas

La globalización ha ocasionado que los grupos humanos participen de manera diferenciada de su proceso, algunos se convierten en miembros de puro derecho en el nuevo orden global, mientras otros quedan marginados. La visión de futuro debe plantear una recuperación de la confianza de los ciudadanos dentro de un todo que es la construcción de ese inacabado proyecto de inclusión nacional definiendo una identidad y una interpretación compartida del mundo, después de todo lo global no nos remite a un lugar específico.

### II.6.4 Visión de Nación y Estado

Ingresamos a las reformas de segunda generación pero el rol del Estado no es claro, no podemos ser nostálgicos del viejo rol del Estado planificador, pero sí debemos reclamar la función de este como máxima instancia de responsabilidad colectiva como impulsor de los procesos de articulación y concertación, aquel elemento que sirve para poner en una sola sintonía los diferentes códigos culturales de nuestro heterogéneo país, o sea que mis tradiciones, mis intereses, mis expectativas y mis opiniones sean traducibles a los códigos que maneja el otro.

### II.6.5 Visión de Nación y Mercado

Debemos reconocer al mercado como instrumento básico de la sociedad, sin embargo su triunfo mundial ha ocasionado que muchos políticos ya no vean las desigualdades como un problema, sino como algo esencial para su funcionamiento eficaz. Debemos empezar a ver el mercado ya no como un hecho natural o un ente con vida propia, esa visión ha conducido a una tendencia perversa: la erosión de los vínculos sociales, de la familia, de la comunidad, o sea un mundo con estallidos permanentes en las facetas antro políticas más radicales.

### II.6.6 Visión de Nación y Democracia



La estabilidad democrática ha posibilitado grandes reformas en lo social y lo político, sin embargo no satisface en la medida que está reducida a un método de reclutamiento y selección de edites gobernantes; la democracia es un proceso social complejo que busca ampliar y mejorar las formas de participación de la sociedad: queremos una democracia de vida y no solo de gobierno.

## II.6.7 Visión de Nación y Medio Ambiente

El crecimiento acelerado de la economía ejerce una presión cada vez mayor sobre los recursos naturales y sistemas ecológicos, la modernidad ha contribuido a la degradación del medio ambiente. Nuestra visión de futuro apunta a la movilización de conciencia, los esfuerzos y políticas que detengan esa destrucción.

En síntesis, la Visión de Nación independientemente de proyectarnos a un futuro de largo plazo que debería tener el horizonte simbólico del segundo centenario de la fundación de la República, permite la recuperación de todo el ideario movimientista: el pensamiento de Paz Estenssoro, de Montenegro, de Sánchez de Lozada, de Guevara, de Zavaleta y Almaráz; ya que lo moderno no implica borrar el pasado debemos incorporar todo lo posible del pasado en todo lo posible del futuro, las cosas nuevas se construyen sobre la base de las cosas viejas. El MNR es un partido con historia, el MNR tiene un rico pasado y un futuro inmenso. Ante el advenimiento del “sin sentido”, la recuperación de esa experiencia emerge como algo necesario. Pretendemos una visión humanista de la globalización para ello debemos saber el país que queremos, y así construir de abajo hacia arriba el significado de esta “nueva sociedad”.

En este escenario de interdependencia desequilibrada necesitamos de representaciones simbólicas y de un plan donde la anticipación de lo posible no consista en identificar solamente lo factible sino que incluya lo socialmente deseable.

---

[1] Zavaleta Mercado, René, “Lo Nacional Popular en Bolivia”, Siglo XXI, México 1986

[2] Los gobiernos militares de Toro y Busch inspirados en un reformismo socialista y el de Villarroel en el inicio del reformismo nacionalista.

[3] Así Paz Estenssoro, Siles Zuazo, Montenegro, Guevara Arce, Lechín, Céspedes, etc, tuvieron participación activa en la guerra y aprovecharon la oportunidad para hacer

proselitismo entre los soldados y los indígenas. Por su parte el sector que buscaba respuestas en el socialismo marxista rechazaban la guerra tanto en su concepción como en su realización, saliendo al exilio y fomentando las deserciones, es el caso de Tristan Marof (Gustavo Navarro) connotado comunista y José Aguirre Gainsborg fundador del POR.

[4] José Carlos Mariátegui genera un renovado movimiento intelectual y social en el Perú a través de la revista *Amauta*, combinando una aguda conciencia de carácter original, específico y unitario de la realidad latinoamericana con un marxismo no dogmático.

[5] Lora, Guillermo “Contribución a la Historia política de Bolivia”, Isla, La Paz 1978.

[6] Klein, Herbert, *Orígenes de la Revolución Nacional*, Ed. Juventud, La Paz 1987

[7] Bedregal, Guillermo, Víctor Paz Estenssoro, *El Político*, FCE, México 1999

[8] *Ibíd.*

[9] Sobre el nacionalismo revolucionario como episteme ideológica, v. Antezana, Luis H., *Sistemas y Procesos Ideológicos en Bolivia*, en *Bolivia Hoy*, Siglo XXI, México 1983.

[10] Según Duvergier los primeros partidos en crear milicias fueron el Partido Obrero Belga en 1920 y el Partido Comunista Alemán en 1945, las células aparecen como una invención del Partido Comunista Ruso que impuso su adopción a todos los partidos comunistas del mundo mediante una resolución en 1924. Y. Duvergier, Maurice, *Los Partidos Políticos*, FCE, México 1957.

[11] “...en Alcutemi della questione meridionale Gramsci propone, a propósito de las clases subalternas, una alianza de clases...Gramsci muestra que frente al poder de la burguesía, la clase obrera debe proponer un compromiso amplio y conforme a los intereses de las otras capas subalternas, fundamentalmente campesinado” en Portelli, Huges, *Gramsci y el Bloque histórico*, Siglo XXI, México 1987.

[12] Prólogo de René Zavaleta al libro *Réquiem para una República* de Sergio Almaráz.

[13] Almaráz Paz, Sergio, *Réquiem para una República*, 1970

[14] Zavaleta, René, *Las Masas en Noviembre*, Juventud, La Paz 1983

[15] La casi totalidad de los partidos inicia un proceso de cambio hacia posiciones democráticas, mediatizando cargas ideológicas fuertes.

[16] Conformado por el MNR de Izquierda, el MIR y el Partido Comunista

[17] Antezana, (op.cit).

[18] V Lazarte, Jorge, *Bolivia Certezas e Incertidumbres de la Democracia*, Amigos del Libro, La Paz 1993

[19] Mayorga, J. Antonio, *Gonismo Discurso y Poder*, FACES, Cochabamba 1996.

[20] El Pacto también establecía la adopción de mecanismos legales que posibiliten una Reforma a la Constitución y una Ley de Partidos Políticos.

[21] Mayorga, (op.cit)

[22] El MNR gana las elecciones de 1989 por un margen estrecho, sin embargo su triunfo es escamoteado al alterarse resultados en las Cortes Electorales donde MIR y ADN tenían mayoría, es este acuerdo el que posibilita a Jaime Paz tener los votos congresales para ser elegido Presidente.

[23] V, San Martín, Hugo, “Nacionalismo Revolucionario y Modernidad Democrática”, en *Las Reformas estructurales en Bolivia*, Fundación Milenio, La Paz 1998.

[24] Hablamos de movimientos sociales culturales, étnicos, nacionales, ecologistas, de minorías sexuales, de género, religiosos, etc. que no se consideran clases ni cumplen el rol de “sujetos históricos”; su lucha es la afirmación de su identidad y diferencia, o sea su derecho de crear y regir su propia individualidad.

[25] Estatuto aprobado en 1998; aunque la propuesta original viene de 1991, y. San Martín, Hugo De la Alianza de Clases a la Alianza de Actores Sociales, *Teoría y Praxis*, Revista de Ciencias Políticas, La Paz 1991.

[26] Entrevista en el programa “Libremente” de Oscar Peña, y. Mayorga (op.cit).

[27] En su característico estilo Goni señalaba durante su gobierno que era un “liberal de ultra izquierda”.

Para profundizar en el tema v. San Martín, Hugo *Liberalismo social, socialismo liberal* Revista Ventana, La Razón 6 de Agosto de 2000.